

**CONMEMORAR DESDE LA PRENSA.
CELEBRACIONES PATRIAS Y HÉROES NACIONALES
EN LA REVISTA CROM (1925-1928)**

SUREYA ALEJANDRA HERNÁNDEZ DEL VILLAR



RESUMEN

Este artículo describe los gestos conmemorativos de la revista CROM, referentes a la Independencia de México y sus héroes, publicados entre 1925 y 1928. El propósito es revisar cómo se presentaba la historia nacional en un medio dirigido a los trabajadores y de qué manera se articulaba en la conformación de “memorias obreras”, como parte de una política de dirección del movimiento obrero mexicano establecida desde una postura oficialista. Además, se observan las conmemoraciones elaboradas en el impreso en relación con referentes conmemorativos próximos, como los centenarios de la Independencia.

PALABRAS CLAVE: prensa obrera, héroes, conmemoraciones nacionales, independencia, CROM.



Sureya Alejandra Hernández del Villar • Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: sahv@live.com.mx
Tzintzun. Revista de Estudios Históricos • 83 (enero-junio 2026)
ISSN-e: 2007-963X

**COMMEMORATE IN THE PRESS.
NATIONAL CELEBRATIONS AND NATIONAL HEROES IN *CROM* MAGAZINE
(1925-1928)**

ABSTRACT

This paper describes the commemorations published in the *CROM* magazine, related to Mexico's Independence and its heroes, between 1925 and 1928. The aim is to observe how national history was presented in a medium aimed at workers and how it was articulated in the formation of "workers' memories", as part of a policy guiding the Mexican labor movement and established from an officialist standpoint. In addition, the commemorations presented in the publication are also explained in relation to nearby commemorative references, such as the centennials of Mexican Independence.

KEYWORDS: Worker Press, Heroes, National commemorations, Independence, CROM.

**COMMÉMORER DANS LA PRESSE.
CÉLÉBRATIONS PATRIOTIQUES ET HÉROS NATIONAUX DANS
LA REVUE *CROM* (1925-1928)**

RÉSUMÉ

Cet article décrit les commémorations publiées dans la revue *CROM*, liées à l'Indépendance du Mexique et à ses héros, entre 1925 et 1928. L'objectif est d'examiner comment l'histoire nationale était présentée dans un média destiné aux travailleurs et de quelle manière elle était articulée dans la formation des "mémoires ouvrières", dans le cadre d'une politique de direction du mouvement ouvrier mexicain, établie à partir d'une position officielle. De plus, les commémorations élaborées dans la revue sont analysées en relation avec des références commémoratives proches, telles que les centenaires de l'Indépendance du Mexique.

MOTS-CLÉS: presse ouvrière, héros, commémorations nationales, Indépendance, CROM.

INTRODUCCIÓN*



En 1925 se publicó el primer número de la revista *CROM*, órgano de la Confederación Regional Obrera Mexicana (*CROM*). En sus primeros años, la revista mostró una clara posición nacionalista —acorde con la postura asumida por la organización— y en esta línea elaboró gestos conmemorativos relacionados con las celebraciones patrias y que promovían a los héroes de la Independencia de México. En las siguientes páginas describiré las conmemoraciones de la Independencia que se llevaron a cabo en la revista *CROM*, en los números de septiembre de 1925, 1926, 1927 y 1928. Reviso este periodo que corresponde con el momento de mayor apogeo y luego declive de la *CROM*, lo cual se encontraba estrechamente vinculado a su relación con el gobierno de Plutarco Elías Calles. El propósito es observar cómo se conmemoraba la Independencia de México en un medio dirigido a los trabajadores, en un contexto en el cual la prensa representaba una estrategia fundamental para la dirección del movimiento obrero, pues desde ahí se buscaba “orientar” y adoctrinar.

¿Qué significaba la inclusión de las conmemoraciones patrias en una revista dirigida a los trabajadores? Las interpretaciones de la historia pro-

* Este artículo ha sido elaborado en el marco del Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, como becaria del Instituto de Investigaciones Históricas, asesorada por la Dra. Virginia Guedea Rincón-Gallardo.

yectadas a través de la prensa obrera y la valoración de ciertos personajes implicaban la configuración y promoción de narrativas dentro de un sector social específico, con las cuales a menudo se pretendía conformar memorias colectivas o “memorias de clase” alineadas a determinadas posiciones políticas. La prensa obrera aprovechó estos usos políticos de la historia y las memorias para mostrar ejemplos ideales a seguir dentro de la lucha de los trabajadores. La prensa obrera de izquierda, por ejemplo, destacó personajes como Lenin o los Mártires de Chicago, cuyas virtudes y hechos se proyectaban como modelos de conducta y acción. Estos también aparecieron en ocasiones en la revista *CROM*, con lo cual la publicación recuperaba asimismo partes de una “memoria obrera” que se elaboraba en términos internacionales y se proyectaba en los impresos de organizaciones vinculadas con los movimientos obreros de distintas latitudes. La *CROM* pretendía conducir el movimiento obrero en México y, de acuerdo con esto, la inclusión de héroes nacionales y conmemoraciones patrias en su revista invita a preguntarse sobre las implicaciones de los usos de la historia en un medio dirigido a los trabajadores. Además, como ejemplo de prensa obrera, no dejaba de lado los parámetros que la identificaban como tal, como puede observarse con el trato de temas directamente relacionados con las problemáticas de los obreros y sus reivindicaciones, así como la promoción de personajes y sucesos considerados como parte de la cronología de lucha de las clases trabajadoras. En el caso de *CROM*, las conmemoraciones a la patria y los héroes nacionales significaban una imbricación entre un discurso nacionalista y un discurso político ambivalente enarbolado por la *CROM* y proyectado en su revista. El primero se encontraba en la línea de tradiciones historiográficas y otras prácticas conmemorativas, mientras que el segundo sugería la lucha por los derechos de los trabajadores, mientras que insistía en la cooperación y conciliación con los patrones.

La conmemoración de la patria y el elogio a los héroes de la Independencia a través de la revista *CROM* situaba el nacionalismo dentro de la agenda del movimiento obrero, como una ideología que entraba en tensión y contradicción con otras posiciones que buscaban conducirlo desde el reconocimiento de clase y sus reivindicaciones, pues apelaba más bien a nociones aglutinadoras que incorporaban la lucha de los trabajadores en un proyecto nacional.

Para revisar el caso propuesto en este artículo, acudo principalmente a dos herramientas. Este texto abreva de estudios de las conmemoraciones nacionales que han analizado las interpretaciones de la historia y su promoción por medio de los actos conmemorativos. Por ejemplo, retoma trabajos como los de Virginia Guedea, Susi Ramírez y Tomás Pérez Vejo, quienes han abordado las conmemoraciones nacionales considerando los usos del pasado efectuados a partir de éstas y los relatos históricos y las construcciones identitarias articuladas con los sentidos políticos desplegados y entrelazados en los contextos conmemorativos, tanto en ámbitos nacionales como regionales. Con base en estas referencias podemos considerar las conmemoraciones patrias elaboradas en la revista *CROM* como estrategias legitimadoras y adoctrinadoras, que promovían tanto al régimen en turno como la posición de la *CROM* en relación con éste, por medio de un relato nacionalista derivado de un canon historiográfico y refrendado por otras prácticas conmemorativas. Al mismo tiempo, la promoción de valores encarnados en héroes nacionales sugería la identificación de los lectores con una narrativa que se ajustaba a un proyecto de Estado. La conmemoración entonces implicaba un uso de la historia adecuado a problemáticas políticas del presente.

Por otro lado, este texto retoma también la experiencia de los estudios de revistas culturales, que desde perspectivas interdisciplinarias las han abordado como objeto de estudio, considerando –siguiendo a Annick Louis– los distintos contextos que se construyen a través y dentro del impreso mismo, lo cual configura la revista como proyecto, que en tanto tal, expresa los intereses del grupo que la hace posible.¹ En este orden de ideas, Horacio Tarcus ha descrito las revistas culturales como “actores colectivos” con un papel primordial en la conformación de “tramas culturales”.² Algunas de estas tramas se efectuaban en territorios artísticos e intelectuales, estableciendo redes de comunicación entre proyectos elaborados en los impresos, que además tendían puentes entre sí, propiciando intercambios culturales. Pero otra posibilidad se encontraba en la promoción cultural realizada a través de las publicaciones que, en caso de revistas como *CROM*, se sustentaban en propósitos pedagógicos y adoctrinadores. La noción de actor

¹ LOUIS, “Leer una revista literaria: autoría individual”, pp. 27-53.

² TARCUS, *Las revistas culturales latinoamericanas*, p. 9.

colectivo se concebía en un sentido amplio, pues involucraba tanto a los hacedores del proyecto hemerográfico como a sus potenciales lectores, en tanto que a ambas partes correspondía abonar a un propósito en conjunto, como la reivindicación de los derechos de los trabajadores.

La revista *CROM* puede considerarse como un ejemplo de prensa obrera, pero también se trataba de una revista cultural. Como observaremos más adelante, los gestos conmemorativos llevados a cabo en la revista articulaban el fomento de la cultura nacional con una instrumentalización del pasado intrínseca, que resultaba útil para la legitimación del proyecto caillista y la *CROM* como parte de éste. El elogio a la patria y los héroes nacionales en una revista dirigida a los trabajadores permitiría la promoción de ciertos valores y una determinada noción de lucha que enlazaba la del movimiento obrero con un proyecto de nación.

CROM, UNA REVISTA PARA LOS TRABAJADORES

La Confederación Regional Obrera Mexicana alcanzó una notable influencia entre los trabajadores de México, principalmente durante el gobierno de Plutarco Elías Calles. Había sido fundada en 1918 —con el Congreso Obrero celebrado en Saltillo, Coahuila— y despuntó poco después, tras establecer un pacto de colaboración con el gobierno de Álvaro Obregón. Con Calles, la proximidad entre la *CROM* y el Estado se profundizó, principalmente con la inclusión de su dirigente, Luis N. Morones, en el gabinete, como secretario de industria comercio y trabajo.³ Pero además, cabe señalar que la influencia de Morones durante la administración de Calles era tan sólida que incluso se le encomendaron asuntos de política exterior relacionados con las inversiones en México, temas que debían ser tratados por la Secretaría de Relaciones Exteriores.⁴

La *CROM* representó un baluarte para el gobierno de Calles, pues le permitía organizar a los trabajadores bajo la consigna de cooperación con el capital, lo cual no se constriñó a un postulado persuasivo, sino que se llevó a las disposiciones oficiales de la *CROM* y luego a la legislación, prime-

³ MIDDLEBROOK, *Paradox of revolution*, p. 49.

⁴ Sergio Cedillo señala que Morones desplazó de tal forma al secretario de Relaciones Exteriores que incluso éste en ocasiones redujo su labor a la de traductor. CEDILLO FERNÁNDEZ, *Luis N. Morones*, p. 67.

ro con un voto de huelgas que limitaba la disidencia de los trabajadores afiliados a la organización y luego con una iniciativa de ley reglamentaria del artículo 123 constitucional, la cual incluía tanto a los obreros como al sector privado con el fin de organizar la producción nacional y con el propósito de regular las relaciones entre capital y trabajo, considerando a trabajadores, industriales y el Estado en colaboración.⁵

Las ligas políticas de la CROM propiciaron su apogeo y el incremento de su influencia entre los trabajadores. Pasó de contar con 50,000 miembros (a principios de la década de 1920) a alcanzar 1.5 millones en 1925. En 1928, al final del gobierno de Calles, contaba con 2 millones de afiliados.⁶ Graciela Bensusán y Kevin Middlebrook señalan que los alcances de la CROM se limitaron tras el colapso de sus alianzas políticas, después del asesinato de Obregón⁷, aunque Juan Manuel Lastra indica también que su deterioro comenzó a vislumbrarse a partir de 1926⁸.

El periodo que observaremos de la revista *CROM* coincide con un momento de hegemonía de la Confederación Regional Obrera Mexicana, aunque su publicación se extendió hasta 1941. La revista servía como portavoz de la CROM, reportaba sus actividades y sus posicionamientos, pero además incluía información sobre el movimiento obrero internacional. También tenía un contenido cultural variado que incluía secciones literarias, de moda, cine, teatro y deportes. Además, se trataba de una revista ilustrada que no escatimaba en espacios publicitarios, los cuales quizás coadyuvaban al sostenimiento de la publicación. Por el estrecho vínculo entre la CROM y el gobierno de Calles, puede sospecharse que tal vez haya contado con auspicio estatal, aunque la revista lo negara.⁹ En sus inicios fue dirigida por José F. Gutiérrez y luego, a partir de 1926, por Eduardo Mendoza, entonces secretario general de la CROM, quien también estaba a cargo de los Talleres Gráficos de la Nación, lo cual pudo haber facilitado la impresión de la revista.

CROM era una publicación quincenal ilustrada que tenía un costo al público de veinte centavos para los números ordinarios y de cincuenta centa-

⁵ CEDILLO FERNÁNDEZ, Luis N. Morones, p. 67

⁶ MIDDLEBROOK, *Paradox of revolution*, p. 78.

⁷ BENSUSÁN y MIDDLEBROOK, *Sindicatos y política en México: cambios, continuidades y contradicciones*, p. 37.

⁸ LASTRA, "El sindicalismo en México", p. 142.

⁹ LOYO, "Gozos imaginados, sufrimientos reales", p. 354.

vos para los números especiales, lo que entonces resultaría excesivo para el bolsillo de los trabajadores. Sin embargo, se distribuía entre las organizaciones afiliadas a la CROM, con lo cual se pretendía asegurar que llegara al público hacia el cual estaba dirigida. Aunque la publicidad y el contenido de la revista —más parecida a un magazine ilustrado que a una publicación de una organización obrera— daba la impresión de que se trataba más bien de una revista para clase media, por la promoción de artículos suntuarios, por ejemplo.¹⁰ No obstante, definitivamente podemos considerar a la revista *CROM* como un ejemplo de prensa obrera, pues si bien su contenido comercial y los artículos de variedades la aproximan a la prensa ilustrada de amplia circulación de la época —dirigida a otro tipo de público y no precisamente a las clases trabajadoras—, el principal objetivo de *CROM* era llegar a los obreros y orientarlos ideológicamente.

La prensa obrera desarrollada durante la primera mitad del siglo XX puede caracterizarse a partir de una línea editorial enfocada en las problemáticas de los trabajadores. Se dirigía a los obreros con un objetivo orientador, pedagógico, adoctrinador y movilizador. Se trata de una prensa que se pretendía organizadora y que buscaba concientizar a sus lectores, pero también fungía como un escaparate que proyectaba la identidad de organizaciones obreras, aunque no siempre fuera publicada por estas. Publicaciones de asociaciones y partidos políticos, grupos de artistas e intelectuales, etc., que tuvieran el propósito de llegar al obrero como lector primordial también pueden considerarse como parte de este tipo de prensa. La prensa obrera ponía sobre la mesa los problemas de las clases trabajadoras y sugería estrategias de resolución. Además, se concebía como una herramienta que coadyuvaría a la lucha de los trabajadores desde una trinchera ideológica. No es homogénea en sus condiciones materiales, de edición, diseño y publicación, a veces se encuentra más de lado de la prensa política (principalmente cuando se trata de periódicos que persiguen objetivos movilizadores inmediatos) y en otros se articula con la prensa cultural. El caso de *CROM* puede situarse también en la línea de las revistas culturales, pues también incorporaba contenido de esa índole, lo cual no era extraño en la época, pues sucedía también con revistas como *Fiat Lux* y *Electra*, publicadas por los ferrocarrileros y los electricistas.

¹⁰ Loyo, "Gozos imaginados, sufrimientos reales", p. 351.

En su primera nota editorial de febrero de 1925, la revista *CROM* se presentaba como un órgano serio que operaba como “el portavoz de una agrupación respetable por todos los conceptos”. Reconocía la importancia y la injerencia de la prensa “en todas las actividades de la vida” y la necesidad de contar con publicaciones para las organizaciones obreras, que comunicaran sus ideales, defendieran sus derechos, sirvieran de orientadoras y dieran a conocer “el verdadero espíritu que anima a las organizaciones, a esos conglomerados de trabajadores humildes, tan vejados y humillados por los que no han sabido comprenderlos”.¹¹ A cuatro años de distancia, en septiembre de 1928, la revista afirmaba que, como órgano de la *CROM*, se esforzaba por “ser digno exponente de la cultura y el adelanto de la organización”, con el mejoramiento de su presentación, gracias a lo cual podría estar “a la altura de las mejores revistas de Arte del mundo”.¹²

Por otro lado, de acuerdo con la postura asumida por la *CROM*, su revista reflejaba una línea nacionalista, que se observaba en distintos aspectos, tanto en el contenido textual y visual como en el diseño de la publicación. Por ejemplo, se incluyeron cabezales con alegorías del mundo prehispánico y el uso de grecas en marcos ornamentales. También, las cubiertas integraron ilustraciones con representaciones indigenistas, alegorías de la patria, símbolos nacionales y alegorías con referentes prehispánicos. De modo que los gestos conmemorativos dedicados a la patria y sus héroes eran acordes con el proyecto general que representaba la revista. Asimismo, en el periodo observado, *CROM* mostraba abiertamente sus simpatías por Calles y esto se evidenciaría de manera particular con los gestos conmemorativos a la patria.

CONMEMORACIONES IMPRESAS: LA PATRIA Y SUS HÉROES EN LA REVISTA CROM

En los números de septiembre de 1925, 1926, 1927 y 1928, la revista *CROM* dedicó espacio a la patria, con gestos conmemorativos que rememoraban principalmente a los héroes de la Independencia y elogiaban a la patria misma, por medio de panegíricos literarios e imágenes alegóricas. Estos gestos conmemorativos tenían como referencia otras celebraciones a la pa-

¹¹ “¿Para qué...?”, *CROM*, p. 1.

¹² “Tributo a la patria”, *CROM*, p. 1.

tria y un relato histórico elaborado a lo largo del siglo XIX y refrendado en las conmemoraciones centenarias de 1910 y 1921, aunque adecuado, por supuesto, a cada caso y su contexto político.

En los cuatro números de *CROM* revisados se presenta una atención a la efeméride, lo cual no sería exclusivo de la revista, pues era común que las publicaciones periódicas realizaran reportes sobre las fiestas patrias o rememoraran personajes y acontecimientos alrededor de éstas. ¿Por qué poner atención entonces en el caso de *CROM*? En los números de 1926 y 1927, los gestos conmemorativos en realidad ocuparon poco espacio en las páginas de la revista, pero en el caso de los de 1925 y 1928, éstos se desarrollaron un poco más y también mostraron la relación de *CROM* con el gobierno de Calles. El número de 1925 promovía y justificaba el elogio a los héroes de la patria poco antes de que se efectuara un acto conmemorativo encabezado por Calles, con el cual se laicizó el culto a los insurgentes, con sus restos trasladados a la columna de la Independencia, a un mausoleo cívico que se afianzaba de este modo como un espacio de conmemoración. Por otro lado, el número de 1928 realizaba un “tributo a la patria” que retomaba la efeméride septembrina de celebración de la nación y la articulaba con un balance de los logros de la administración de Calles que estaba por concluir.

Además, en todos los casos, de 1925 a 1928, podemos observar una promoción de nociones de libertad y lucha que se exemplificaban con relatos históricos, pero que tenían el objetivo de promover esos valores como elementos que debían estar presentes en ese mismo sentido dentro de la causa de los trabajadores. Considero pertinente enfatizar que estos gestos conmemorativos de la revista coinciden, como antes he señalado, con el periodo en que Plutarco Elías Calles ocupó la silla presidencial, pues luego, en 1929, cuando había dejado tal cargo, se percibe un notable cambio en la revista. Además de que se redujo la publicidad que había llenado sus páginas en los años anteriores y se invitaba a ocuparlos para poder sostener la publicación, los gestos conmemorativos dedicados a la patria y los héroes nacionales cesaron.

La administración de Calles formó parte del despliegue del nacionalismo posrevolucionario, que por medio de reformas y políticas, además de programas culturales y de promoción ideológica, buscaron la estabilidad y

consolidación de los gobiernos emanados de la revolución mexicana. En ese sentido, Calles emprendió iniciativas nacionalistas, algunas de ellas encaminadas a la estabilización económica, como la institución de la Comisión Nacional Bancaria, el Banco de México y el Banco Nacional de Crédito Agrícola.¹³ También consideró a los trabajadores como un elemento revolucionario fundamental, que precisamente permitiría que la revolución se mantuviera en marcha, por lo cual el papel de la CROM y la orientación ideológica que realizara entre los trabajadores resultaría primordial, más aún cuando otras fuerzas políticas disputaban el liderazgo del movimiento obrero, como el Partido Comunista de México, por ejemplo.

Por otro lado, quisiera subrayar que las conmemoraciones nacionales habían operado recientemente como dispositivos legitimadores y que si bien Calles no había tenido oportunidad de cruzar su gobierno con una gran celebración nacional, sí retomó el acto conmemorativo como un apuntalamiento simbólico. Como ha observado Virginia Guedea, las interpretaciones de la historia esbozadas en 1910 y 1921 dibujaban una trayectoria de la nación que tenía como pilares los grandes hitos de la historia de México, un relato que servía como explicación del devenir de la nación, pero además, en el contexto conmemorativo, funcionaba principalmente como un discurso legitimador del régimen en turno, pues el recorrido de la nación por sus momentos fundamentales situaba a la Independencia en el origen, a la Reforma en el desarrollo y luego ubicaba en el punto culmen y heredero de los dos anteriores al gobierno de Porfirio Díaz (en el centenario de 1910), sustituido luego por la Revolución (en el centenario de 1921).¹⁴ Calles, por su parte, encabezó el ritual funerario que dispuso los restos de los héroes en un monumento dedicado especialmente a ellos.

Susi Ramírez señala que las conmemoraciones nacionales, consideradas como objeto de estudio, extrapolan consensos políticos e identitarios, los cuales se materializan en celebraciones y actividades culturales. Asimismo, apunta que los relatos históricos se hacen tangibles en festejos y actividades adecuadas a los discursos e intereses que pretendían promover.¹⁵ Sin duda, el pasado es instrumentalizado en las conmemoraciones,

¹³ MIDDLEBROOK, *Paradox of revolution*, p. 25.

¹⁴ GUEDEA, *La historia en el Sesquicentenario de la Independencia*, pp. 1-2.

¹⁵ RAMÍREZ, *El occidente de México y sus imaginarios de nación*, pp. 26-27.

ajustado en la rememoración establecida en términos oficiales y, por ende, se sustenta en políticas que a su vez se consolidan por medio del uso de interpretaciones históricas y la promoción de memorias.

Los estudios sobre las conmemoraciones coinciden en explicarlas como configuradoras de memorias colectivas que conforman y refuerzan identidades de comunidades, grupos y naciones. Asimismo, reconocen que su fundamento mnemotécnico implica una relación con el pasado, donde éste se articula con el presente y se hace operativo en un sentido político, de modo que conmemorar no solo constituye un ejercicio de memoria, sino también una estrategia política que instrumentaliza la historia con un objetivo cohesionador y doctrinario, con frecuencia nacionalista. Para Katherin Hite, las conmemoraciones no se reducen solamente a prácticas que reconocen el pasado de manera simbólica, antes bien lo reformulan, a menudo con la finalidad de fundamentar nacionalismos y con ello otorgar estabilidad a un Estado.¹⁶ Siguiendo a Frank Ankersmit, las conmemoraciones traen de vuelta el pasado, estableciendo una experiencia distinta sobre éste.¹⁷

Las conmemoraciones elaboradas en CROM, se enfocaban principalmente en los héroes nacionales por medio de la recapitulación de sus hazañas y su reconocimiento como constructores de la nación y forjadores de la libertad. La rememoración de los héroes en la revista conformaba narrativas que enlazaban las gestas del pasado con las luchas del presente. Con un artículo de Vicente Lombardo Toledano, CROM definía los motivos por los cuales consideraba pertinente el culto a los héroes de la patria. Lombardo Toledano afirmaba el papel de la Confederación Regional Obrera Mexicana como la representante del “movimiento de reivindicación del proletariado”, el cual, organizado, se había planteado una misión transformadora a favor de “la justicia en todas las relaciones de los hombres”.¹⁸ Haciendo una sutil alusión a las críticas que el Partido Comunista de México había lanzado a la CROM, cuestionando su posición nacionalista y su uso de los símbolos nacionales, Lombardo Toledano afirmó que los héroes nacionales podían considerarse también como “héroes de las reivindicaciones del proletariado”, en tanto que hubiesen luchado por la libertad. Lombardo Toledano

¹⁶ HITE, *Política y arte de la conmemoración*, p. 20.

¹⁷ ANKERSMIT, “Commemoration and national identity”, p. 19.

¹⁸ LOMBARDO TOLEDANO, “La CROM y el culto a los héroes”, p. 63.

rechazaba las aseveraciones que sentenciaban que el culto a los héroes nacionales no concordaba con los intereses del proletariado, debido a que afianzaba nociones de soberanía e identidad en relación con una patria, lo cual limitaría un movimiento que desde distintas posiciones políticas se declaraba internacional y pugnaba por reivindicaciones de clase. Para Lombardo Toledano, los héroes de la Independencia adquirían tal categoría y eran merecedores de culto no porque hubieran fundado una nación, sino porque habían emprendido acciones a favor de la libertad y habían redimido “a muchos esclavos y los colocaron en igualdad de condiciones para luchar en la vida, otorgándoles idéntica protección dentro de las leyes”.¹⁹

La CROM debe manifestar su gratitud a ese grupo de batalladores a favor de la justicia, amparándolos con la bandera roji-negra, la misma que sigue conservando inmarcesible en su corazón el recuerdo de los camaradas que ya en las filas de la organización hecha, han caído a los golpes del imperialismo moderno.²⁰

La búsqueda de la libertad se presentaba entonces como una consigna aún vigente y la lucha de los héroes de la patria se articulaba con la del proletariado en el presente.

Los principales protagonistas de las conmemoraciones en *CROM* fueron los héroes de la Independencia, con lo cual resonaba tanto la historiografía liberal decimonónica como las celebraciones centenarias. Los héroes ocuparon un lugar particular en *CROM*, pues no solamente fueron homenajeados los forjadores de la Independencia, sino que la revista consideró también —aunque en otros momentos— a personajes que se presentaban vinculados con la lucha de los trabajadores y en condición de mártires, como por ejemplo: los Mártires de Chicago, Emiliano Zapata y Felipe Carrillo Puerto, símbolos de reivindicaciones laborales y luchas por los derechos de los obreros y campesinos. La noción de martirio se enfatizaba en estos casos, así como la permanencia de su legado, mantenido en las luchas aún ejercidas por los trabajadores.²¹ Pero en el caso de los héroes de

¹⁹ LOMBARDO TOLEDANO, “La CROM y el culto a los héroes”, p. 63.

²⁰ LOMBARDO TOLEDANO, “La CROM y el culto a los héroes”, p. 63.

²¹ “La Tragedia de Chicago”, *CROM*, p. 1; “La glorificación de Carrillo Puerto”, *CROM*, pp. 41-43; VERO GUZMÁN, “La revolución del sur encabezada por el general Emiliano Zapata”, *CROM*, pp. 11-13; GUERRA LEAL, “Felipe Carrillo Puerto”, *CROM*, p. 13.

la Independencia, aunque en algunos relatos se describieran como mártires, no se enfatizaba en esa característica y, además, todos parecían articularse en un relato que les disponía como parte de un proceso que se antojaba congruente y a partir de lo cual se establecía una narrativa que consideraba a precursores, a la insurgencia que había detonado y luego mantenido la lucha, para luego culminar con los consumadores. Todos ellos personajes virtuosos, con cualidades que les habían permitido pugnar por la emancipación.

Para Thomas Carlyle, la historia de la humanidad podría explicarse como aquella trazada por “los grandes hombres”. Con una perspectiva casi providencialista afirmaba que éstos habían sido “enviados”, con un objetivo constructivo que forjaba la historia y los logros del mundo como “materializaciones” de su pensamiento.²² En las narrativas decimonónicas, los héroes ocuparon un lugar primordial, como agentes que habían hecho posible la constitución de los Estados nacionales y, no obstante las figuras heroicas han estado presentes desde los relatos de la antigüedad, como señalan Michèle Vovelle y Víctor Mínguez, tras la Revolución francesa emergieron los héroes modernos —entendidos como ciudadanos patriotas— y se estableció un culto a los “mártires de la libertad”²³ En ese sentido, Alicia Tecuanhuey recuerda que, para el caso mexicano, la elección y conformación de figuras heroicas estaban relacionadas con la organización del Estado y los héroes sirvieron para unificar ideologías y promover valores.²⁴ Por su parte, Guillermo Zermeño explica que la historia de México se escribió a partir de que éste emergió como nación. Describe cómo surgió una historiografía que se desarrolló a lo largo del siglo XIX y realizó una apropiación del pasado con la formación de un “estilo nacional de escribir historia”. La historia de México se explicó en términos encaminados hacia la definición de una vía política y social, en medio de la incertidumbre que imperaba con el reciente surgimiento de una nueva nación, que no soslayaba lo que le había antecedido y ahora emprendía esfuerzos para embonar piezas distintas en un mismo relato.²⁵ En este mismo sentido operaban los

²² CARLYLE, *Los héroes*, p. 2.

²³ VOVELLE, “La revolución francesa: ¿matriz de la heroización moderna?” p. 22; MÍNGUEZ, “Héroes clásicos y reyes héroes en el antiguo régimen”, p. 51.

²⁴ TECUANHUEY, “La imagen de las heroínas mexicanas”, p. 71.

²⁵ ZERMEÑO, “Apropiación del pasado, escritura de la historia”, p. 81-84.

gestos conmemorativos de CROM, y si bien se situaban en un contexto distinto, coincidían con que la nación se encontraba igualmente en un momento de definición y caracterización. Además se recuperaron interpretaciones decimonónicas, no solamente como referencias del reconocimiento de la patria y sus héroes, sino que literalmente fueron incorporados algunos textos de autores como Carlos María de Bustamante, Guillermo Prieto, Manuel Acuña y José Tomás de Cuellar.

Como preámbulo del centenario de 1910, los precursores fueron homenajeados en 1908 y 1909. Luego, como apunta Virginia Guedea, la insurgencia se llevó los reflectores de la conmemoración centenaria, con énfasis en la figura de Miguel Hidalgo, aunque también destacó la presencia José María Morelos.²⁶ Díaz fue asociado con estas dos figuras, mientras que la de Agustín de Iturbide fue fácilmente soslayada, pues, finalmente, se celebraba el inicio de la gesta independentista.²⁷ El vínculo con la insurgencia resultaba conveniente para Díaz, situado junto a los héroes se reconocía a sí mismo como preservador de su lucha. En 1921, las circunstancias habían sido distintas, se programaba una conmemoración que se resistía a reconocer a Iturbide entre los héroes de la patria. A pesar del protagonismo que éste había tenido en la consumación de la Independencia, surgieron polémicas en torno al reconocimiento de Iturbide, en las cuales emergieron argumentos respecto a las acciones que éste había emprendido contra los insurgentes y se le calificaba de traidor. Entonces, la bandera triguarante fue homenajeada, pero no Iturbide.²⁸ Entre los detractores de Iturbide en 1921 se encontraba Luis N. Morones, quien en su calidad de líder obrero se expresó en contra de Iturbide en conferencias organizadas por la Federación de Sindicatos y la Juventud Estudiantil Revolucionaria, con el propósito de “contribuir a la educación de las masas populares”. Ante una audiencia compuesta principalmente por obreros, Morones señaló las “lacrás, traiciones y continuas miserias” de Iturbide, mientras que, en contraste, elogió a los héroes nacionales.²⁹

²⁶ GUEDEA, “La historia de los centenarios de la Independencia: 1910 y 1921”, pp. 39-44.

²⁷ GONZALEZ, “Imagining Mexico in 1921: visions of the revolutionary state and society in the centennial celebration in Mexico City”, p. 286.

²⁸ GUEDEA, “La historia de los centenarios de la Independencia: 1910 y 1921”, pp. 90-94.

²⁹ “La figura de Iturbide ante el criterio de los obreros”, *El Demócrata*, pp. 1 y 3.

Tomás Pérez Vejo apunta que durante buena parte del siglo XIX, Hidalgo e Iturbide convivieron sin mayor problema en el panteón nacional y que fue hacia el fin de la cuarta década de dicha centuria que éstos devinieron símbolos de proyectos de nación divergentes, inaugurando entonces la disputa por la paternidad de la patria entre el iniciador y el consumidor.³⁰ Además de que los centenarios en realidad no habían presentado cuestionamientos a la historiografía liberal decimonónica, la figura de Iturbide, asociada con el conservadurismo, no se compaginaba con los gobiernos posrevolucionarios. Es por ello que Obregón únicamente homenajeó a la bandera, mientras que Calles había dejado los restos de Iturbide en la catedral, cuando los de los insurgentes fueron trasladados a la Columna de la Independencia. Al respecto, William Robertson anota que Calles había evocado ante un visitante extranjero que Iturbide se quedaría ‘entre los de su clase’.³¹

Como señala Virginia Guedea, con la veneración de los restos de los héroes, éstos también se reconocían de cierto modo como símbolos patrios³² y Calles aprovechó dicho simbolismo en un acto conmemorativo que, como hemos apuntado líneas atrás, colocaba a los héroes en un espacio laico, acorde con el proyecto de Estado que representaba. El 16 de septiembre de 1925, los restos de Hidalgo, Allende, Aldama, Jiménez, Morelos, Mina, Guerrero, Matamoros, Bravo, Quintana Roo y Vicario fueron depositados en la Columna de la Independencia, después de una ceremonia llevada a cabo en la Catedral —a la cual no asistió Calles— y un cortejo que les acompañó hasta el monumento que había sido inaugurado en el marco del centenario de 1910.³³ María del Carmen Vázquez Mantecón apunta que esta ceremonia, realizada en el 115 aniversario del inicio de la Independencia, recuperaba la noción de tributo que la nación debía entregar a quienes habían entregado su vida por la libertad.³⁴ Pero por otro lado, situaba nuevamente a la revolución, representada ahora por Calles, en el momento culmen del proceso de construcción de la nación que ahora se reivindicaba como laica.

³⁰ PÉREZ VEJO, *Dos padres para una nación*, pp. 163-164.

³¹ ROBERTSON, *Iturbide de México*, p. 418.

³² GUEDEA, “La insurgencia en el centenario de 1910”, p. 526.

³³ MARTÍNEZ ASSAD, *La patria en el Paseo de la Reforma*, pp. 115-124.

³⁴ VÁZQUEZ MANTECÓN, “Las reliquias y sus héroes”, p. 101.

El número de *CROM* de septiembre de 1925 presentó un amplio homenaje a la patria. El traslado de los restos de los héroes no tuvo mención en la revista, pero ésta realizó un relato paralelo dentro de los contornos del impreso, que se encontraba en sincronía con el acto fúnebre conmemorativo. Los gestos conmemorativos de *CROM* no se distancian de las interpretaciones y los usos de la historia en las conmemoraciones oficiales. Dispuestos entre las páginas de la revista, los insurgentes eran reconocidos como los forjadores de la libertad, mientras que a Iturbide le era negado un lugar en el panteón de la patria.

Como sucedió en las conmemoraciones centenarias, *CROM* llevó a cabo un reconocimiento a los precursores de la independencia, descritos como sujetos que habían trabajado para “darnos patria y hacer libre a México” y que, no obstante no hubieran visto realizado su cometido, gracias a sus ideas se habían puesto los cimientos de lo que vendría a continuación. Juan Francisco de Azcárate y Lezama, Francisco Primo de Verdad, Fray Melchor de Talamantes, José María García Obeso, José Mariano Michelena, Fray Vicente de Santa María, José María Sánchez e Ignacio Villaseñor Cervantes fueron elogiados en *CROM* como sujetos que habían realizado una “valiente labor” a través de la “propaganda en pro de la emancipación de México”. Habían encabezado las primeras conspiraciones, gracias a lo cual detonaría más adelante la insurrección de Independencia. Por este motivo se afirmaba que “no por haber fracasado en sus planes merecen ser tenidos en el olvido” ni relegados “al capítulo final de los héroes anónimos”.³⁵

Por otro lado, *CROM* reconocía también la labor de los héroes anónimos, de “los humildes”, del pueblo del campo, las minas, los talleres y las fábricas que se había sacrificado y entregado su sangre por “la magna epopeya de nuestra libertad”.³⁶ Con un texto panegírico de Ernesto Alconedo se elogiaba al pueblo que había acudido al llamado de Hidalgo, sumándose así a una epopeya de un personaje dibujado en contraste con figuras como César, Alejandro Magno o Napoleón, afirmando que no se había movilizado desde los bríos de la juventud y tampoco había caído en el despotismo, ni su sangre se había derramado en vano, como se señalaba que había sucedido con los personajes citados. Hidalgo era descrito como “un hombre de

³⁵ VILLASEÑOR y VILLASEÑOR, “Los precursores de la Independencia”, pp. 21-27.

³⁶ ALCONEDO, “La independencia de México fue obra de los humildes”, p. 35.

cabellos blancos arrodillado ante el altar o envuelto en el silencio de la noche, que contempla la patria subyugada, a sus hermanos oprimidos”.³⁷

Esta imagen de Hidalgo como anciano venerable³⁸ y líder de las masas fue subrayada en las siguientes páginas con un poema de J. Refugio López Arce, que lo describía como un personaje que, al observar a la “raza esclavizada” y al meditar ante “el sangrante cuadro de la tribu vencida” tras trescientos años de trabajo en las minas y talando los bosques, había decidido arengarlos y recordar a la “raza de águilas” la intrínseca libertad que conllevaba su humanidad. Pero por otro lado, el poema —que databa de 1920— articulaba esa lucha por la libertad con la reciente revolución mexicana, señalando que nuevamente los mexicanos se enfrentaban en guerras fratricidas que debían cesar.³⁹

Con poemas de Manuel Acuña y José Tomás de Cuellar, dedicados al 15 de septiembre, se reforzaba el relato del pueblo oprimido que tras una larga sombra de trescientos años, había escuchado la arenga de la libertad pronunciada por Hidalgo. Y aunque éste no se nombraba, era aludido con referencias que destacaban el carácter del héroe y su iniciativa emancipadora.

¡Libertad! –exclamó la voz de un hombre.
Y denodado, intrépido y valiente,
de esa sagrada libertad en nombre,
arroja el guante a la española gente.
Así, adquiriendo personal renombre.
¡Libertad! –repitió; súbitamente
se difunden doquier, allá en Dolores
de libertad los férvidos clamores. ⁴⁰

Asimismo, el protagonismo de Hidalgo aludido en los textos poéticos reafirmaba su posición como el personaje que había hecho posible el surgimiento de la patria.

³⁷ ALCONEDO, “La independencia de México fue obra de los humildes”, p. 37.

³⁸ Vicente Quirarte explica que esta imagen de Hidalgo fue construida a través de los discursos de conmemoración de la Independencia y refrendada por la iconografía. El personaje de Hidalgo anciano no correspondía con la fortaleza de un hombre de 57 años que habría tenido en realidad. QUIRARTE, “La formación de la figura del héroe”, p. 290.

³⁹ LÓPEZ ARCE, “Hidalgo”, CROM, p. 41.

⁴⁰ CUELLAR, “El 15 de septiembre”, CROM, p. 50.

A esta hora y en un día
 como este, en que incensamos su memoria,
 fue cuando aquel anciano lo decía,
 y desde ese momento, patria mía
 tú sabes bien que el astro de tu gloria,
 elevado sobre el libro de tu historia,
 no se ha puesto en tus cielos todavía.⁴¹

Asimismo, con un texto de Carlos María de Bustamante, *CROM* destacó la labor de Hidalgo, con base en un relato decimonónico que narraba “la epopeya de Granaditas”. Con este se ponía sobre la mesa nuevamente la idea de que la Independencia se había efectuado con base en un ejército compuesto por el pueblo, por “indios honderos, flecheros y garroteros”, además de algunos armados con lanzas y machetes. También, aquí, apareció el Pípila, el relato de su hazaña y cómo había atendido al llamado de Hidalgo, quien le había declarado que la patria requería de su valor.⁴²

En 1928. *CROM* describió a Hidalgo como “precursor de reivindicaciones sociales”,⁴³ situándolo de esta manera en el germen de una causa que ahora la *CROM* afirmaba liderar. Tanto con el poema de López Arce como con el texto de Alconedo reconocían la base social de la gesta de Independencia, pero también reforzaban la figura del líder que había conducido a las masas gracias a su carácter extraordinario. El texto de Carlos María de Bustamante operaba en el mismo sentido. Refrendar estas nociones en un impreso dirigido a los obreros podría recordar a los lectores sobre la importancia de la movilización popular, pero también la necesidad de un liderazgo adecuado.

Los insurgentes también eran valorados como figuras ejemplares y con dotes de liderazgo. Nicolás Bravo, destacaba por su “increíble energía moral”;⁴⁴ Allende, como “valiente y experto militar, que con estas dotes pretendió imponer la disciplina a las turbas indisciplinadas que capitaneaba el cura Hidalgo”;⁴⁵ Mariano Matamoros, quien “tenía valor personal, genio

⁴¹ ACUÑA, “Quince de septiembre”, *CROM*, p. 45.

⁴² BUSTAMANTE, “La epopeya de Granaditas”, *CROM*, p. 117.

⁴³ “Tributo a la patria”, *CROM*, p. 1.

⁴⁴ “Don Nicolás Bravo”, *CROM*, p. 47.

⁴⁵ “Don Ignacio Allende”, *CROM*, p. 83.

guerrero y tino para sus disposiciones militares”;⁴⁶ Morelos, como un “genio militar”, tan disciplinado que unificaba las fuerzas en su ejército, de “arrojo extraordinario que infundía en sus subordinados la confianza en el triunfo”⁴⁷

En el mismo sentido, un texto de Jonás García reivindicaba a Vicente Guerrero como el consumador de la Independencia por excelencia, pues afirmaba que él había mantenido viva la insurrección, “la escasa luz de la revolución”, con la esperanza firme de que otros enarbolarían la bandera de la Independencia. Explicaba que un giro afortunado había dispuesto que quienes se oponían a la lucha se sumaran a ésta. Mientras tanto, Iturbide se presentaba como enemigo de la causa, un personaje que “no sentía verdadero amor por el suelo que le vio nacer”, que amaba el virreinato y que había quitado “el yugo ajeno, para imponer el forjado con sus propias manos”. Describe además cómo Hidalgo había intentado, sin éxito, sumarlo a su movimiento, pero había preferido servir a los españoles, “como quien dice: para servir a la burguesía, a la clase siempre opresora de los humildes hijos del pueblo”.⁴⁸ CROM refrendaba la descripción de Iturbide como traidor, tomando una posición que recordaba a la asumida por Morones y otros detractores de Iturbide en la conmemoración de 1921. El elogio de los héroes y el rechazo de uno de los consumadores de la Independencia justificaban en el impresos la postura de Calles respecto a quien debía ocupar un lugar en el panteón de la patria, donde Iturbide no figuraba.

En 1928, CROM insistía en la glorificación de la memoria de personajes como Allende, Jiménez, Morelos, Matamoros, Bravo y Guerrero “héroes que se sacrificaron por darnos patria y hacernos libres”⁴⁹ pero además, entre las conmemoraciones a la patria y la insurgencia, la revista incorporaba un reconocimiento a la administración de Calles y destacaba algunos puntos, como su labor en la hacienda pública —con el consecuente equilibrio económico— la organización del ejército, la campaña educativa alfabetizadora y el establecimiento de escuelas agrícolas, además de las obras de irrigación que favorecerían al campo y la apertura de carreteras y cami-

⁴⁶ “Don Mariano Matamoros”, CROM, p. 83.

⁴⁷ “Don José María Morelos y Pavón”, CROM, p. 45.

⁴⁸ GARCÍA, “La verdad sobre la consumación de la Independencia”, p. 29.

⁴⁹ “Tributo a la patria”, CROM, p. 1.

nos que facilitarían la comunicación, el comercio y “la unificación de la patria”. Al igual que los héroes, Calles aparecía como forjador y unificador de la nación. Asimismo, *CROM* afirmaba con orgullo que mostraba la obra de un presidente que había surgido de “la clase explotada”, que representaba “los principios revolucionarios” y era “leal a la causa de los trabajadores”, por lo cual éstos le habían otorgado su respaldo.⁵⁰ De este modo, la *CROM* sumaba a Calles dentro del tributo a la patria, a un lado de sus héroes, como un personaje más que debía ser ensalzado y con el cual habrían de identificarse los trabajadores.

Pero además de los homenajes a los héroes, *CROM* destacaba las conmemoraciones patrias como manifestaciones populares que debían llevarse a cabo precisamente por tener esa característica. Con textos de José Ángel Roque, en la nota editorial de 1928, además de la publicación de un texto de Guillermo Prieto, la revista recordaba a los lectores el merecido tributo que debía recibir la patria con las festividades que celebraban “el nacimiento de la libertad”⁵¹ y representaban un “gesto de amor colectivo” y “una ofrenda de sus hijos”⁵² La revista de los trabajadores describía la conmemoración como un día de fiesta popular, que animaría incluso a un cansado ejército. Esto se exemplificaba con las memorias de Guillermo Prieto, que recordaban una improvisada celebración del grito, con Juárez a la cabeza, en plena campaña. También se expresaba en un relato que narraba cómo la conmemoración patria reunía a la multitud alegre “siguiendo locamente a la bandera, símbolo del jirón de tierra a la que siempre llama suya”⁵³.

Patria se describía como una “resultante de fuerzas unidas”, como una realización conjunta del “esfuerzo de todos”⁵⁴ Además del reconocimiento a los líderes, con este tipo de discursos, la revista *CROM* sugería el reconocimiento de la colectividad, pero que no se sustentaba precisamente en una noción de clase, como sucedía con otros discursos de la época dirigidos a los obreros, sino que se afianzaba en la estructura de nación.

⁵⁰ “Tributo a la patria”, *CROM*, p. 1.

⁵¹ “Tributo a la patria”, *CROM*, p. 1.

⁵² ROQUE, José Ángel, “Pro-patria”, p. 111.

⁵³ ROQUE, José Ángel, “Pro-patria”, p. 112.

⁵⁴ ROQUE, José Ángel, “El alma de la patria”, *CROM*, p. 115.

CONCLUSIONES

Pensar y explicar las conmemoraciones implica identificar su fundamento mnemotécnico, sus usos del tiempo y su carácter performativo y de exhibición. Por supuesto, estos tres elementos se encuentran entrelazados, pues lo que se recuerda se sustenta en una interpretación histórica que delimita cronologías y evocaciones a momentos designados como coyunturales, reforzados como parte de la memoria de una comunidad, por medio de rituales conmemorativos celebrados de manera periódica, integrados en un calendario explicativo del devenir de dicha comunidad.

Los gestos conmemorativos elaborados en las páginas de la revista *CROM* respondían a la lógica de relatos históricos derivados de tradiciones historiográficas y prácticas conmemorativas y de cierta manera fungieron como un correlato de éstas, no solamente porque se abrevió del discurso que se había expresado en las conmemoraciones centenarias, por ejemplo, sino que, al menos con el número de septiembre de 1925, la promoción de los héroes y de la celebración de la patria reforzaban y justificaban el acto conmemorativo encabezado por Calles ante una audiencia específica. Por otro lado, los números de 1926, 1927 y 1928 refrendaban esta posición y además promovían entre los trabajadores nociones de unidad y lucha social que no se explicaban en correspondencia con una clase, sino que los sumaba como una fuerza más de la nación que se describía como dirigida por un presidente que había emergido de la clase explotada. Aunque en la revista no se haya tratado el traslado de los restos de los héroes, los gestos conmemorativos publicados buscaban refrendar el sentido de tal conmemoración dentro de un sector específico, ante el cual, además, se justificaba el culto a los héroes como parte de una historia ininterrumpida de lucha por reivindicaciones, antes emprendida por aquellos y ahora en manos de los trabajadores.

Con base en la experiencia de *CROM*, podemos considerar a las revistas como espacios de conmemoración, en tanto que los gestos conmemorativos que hemos observado respondían a la lógica de otras prácticas conmemorativas, pues aquí también se encontraban presentes los usos políticos del pasado y la promoción de memorias específicas ante una audiencia que se podría identificar y considerar parte de la colectividad que se mos-

traba como protagonista en las narrativas expuestas. El impreso fungiría entonces como otro tipo de espacio de exhibición de las conmemoraciones que, como otras prácticas y actos, implicaba una selección de relatos y personajes enlazados de manera congruente dentro de un discurso conmemorativo, pero que además se articulaba con la línea editorial de la publicación.

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, Manuel, “Quince de septiembre”, *CROM*, México, 15 de septiembre de 1926, p. 45.
- ALCONEDO, Ernesto, “La Independencia de México fue obra de los humildes”, *CROM*, México, 15 de septiembre de 1925, pp. 35-37.
- ANKERSMIT, Frank, “Commemoration and national identity”, en *Memoria, identidad e historiografía*, 10: 12, 2002, pp. 15-40
- BENSUSÁN, Graciela y MIDDLEBROOK, Kevin, *Sindicatos y política en México: cambios, continuidades y contradicciones*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2013.
- BRUNK, Samuel y FALLAW, Ben, *Heroes and Hero cultus in Latin America*, Austin, University of Texas press, 2006.
- CARLYLE, Thomas, *Los Heroes. El culto a los héroes y lo heroico en la historia*, Madrid, Manuel Fernández y Lasanta (Editor), 1893.
- CEDILLO FERNÁNDEZ, Sergio Miguel, *Luis N. Morones. Los orígenes de la simbiosis perversa entre el movimiento obrero y la política en México*, México, Bonilla Artigas Editores-Universidad Autónoma Metropolitana, 2023.
- GONZALEZ, Michael, “Imagining Mexico in 1921: visions of the revolutionary state and society in the centennial celebration in Mexico City”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 25: 2, 2009, pp. 247-270.
- GUEDEA, Virginia Guedea, “La historia de los centenarios de la independencia: 1910 y 1921” en Virginia GUEDEA (Coordinadora) *Asedios a los centenarios (1910-1921)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 21-107.
- GUEDEA, Virginia, “La insurgencia en el centenario de 1910” en Pilar GONZALBO y Andrés LIRA (Coordinadores), *Méjico, 1808-1821. Las ideas y los hombres*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 505-530.
- GUEDEA, Virginia, *La historia en el Sesquicentenario de la Independencia y en el Cincuentenario de la Revolución Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

- HITE, Katherine, *Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España*, Santiago, Mandrágora Ediciones, 2013.
- LASTRA LASTRA, José Manuel, “El sindicalismo en México”, en *Anuario mexicano de historia del derecho*, XIV, 2002, pp. 37-85.
- LOUIS, Annick, “Leer una revista literaria: autoría individual, autoría colectiva en las revistas argentinas de la década de 1920”, en Rose, CORRAL, et. al., *Laboratorios de lo nuevo. Revistas literarias y culturales de México, España y Río de la Plata en la década de 1920*, México, El Colegio de México, 2018, pp. 27-53.
- MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2005.
- MIDDLEBROOK, Kevin, *Paradox of revolution. Labor, the state and authoritarianism in Mexico*, London, John Hopkins University Press, 1995.
- MÍNGUEZ, Víctor, “Héroes clásicos y reyes héroes en el antiguo régimen”, en Manuel CHUST y Víctor MÍNGUEZ (Editores), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, 2003, pp. 51-70.
- PÉREZ VEJO, Tomás, “Dos padres para una nación: Hidalgo e Iturbide en el arte oficial mexicano del primer siglo de vida independiente”, en Erika PANI y Ariel RODRÍGUEZ KURI (Coordinadores), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, 2012, 159-190.
- QUIRARTE, Vicente, “La formación de la figura del héroe”, en Alicia MAYER (Coordinadora), *México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas*, tomo II, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, pp. 285-298.
- RAMÍREZ PEÑA, Susi Wendolin, *El occidente de México y sus imaginarios de nación: conmemoraciones, héroes y monumentos en 1910, 1921 y 1960*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2022.
- ROBERTSON, William Spences, *Iturbide de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- TARCUS, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2020.
- TECUANHUEY, Alicia, “La imagen de las heroínas mexicanas”, en Manuel CHUST y Víctor MÍNGUEZ (Editores), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, 2003, pp. 71-90.
- VÁZQUEZ MANTECÓN, María del Carmen, “Las reliquias y sus héroes”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 30, 2005, pp. 47-110.
- VOVELLE, Michelle, “La revolución francesa: ¿matriz de heroización moderna?”, en Manuel CHUST y Víctor MÍNGUEZ (Editores), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, 2003, pp. 19-29.

ZERMEÑO, Guillermo, “Apropiación del pasado, escritura de la historia y construcción de la nación en México” en Guillermo, PALACIOS (Coordinador), *La nación y su historia, independencias, relato historiográfico y debates sobre la nación. América Latina, siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 81-112.

Fecha de recepción: 28 de agosto de 2024

Fecha de aceptación: 20 de noviembre de 2024

